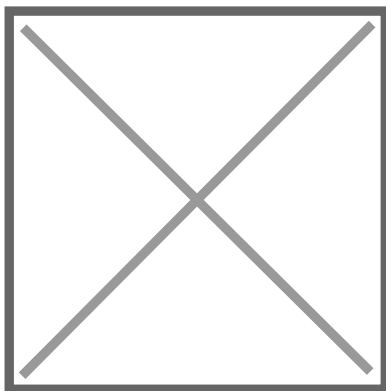




Quizás nadie como Gabriela Mistral la presintiera tan idéntica a sí misma. Tal vez la cordillera le dejó en la palabra los sonos más imperiosos para que su voz oscilara entre ciertos reverberantes y ucrados y, así, pudiera adherirse a las almas de nosotros con ese retumbar en los oídos de una profundidad que se eleva.

Especial "Mes de la Montaña"
Literatura
4º Medio



GABRIELA, mujer de cordillera



Montañas mías, Cordillera, Cima y otros...

ES evidente. La propia Gabriela lo decía en carta a Alfonso Reyes: "Eso de haberse roado en la infancia con las rocas es algo muy trascendental", y lo declaraba, además, en "Montañas mías".

"En montañas me crié con tres docenas aladas. Parece que nunca, nunca, aunque me escuche la marcha, las perdí, ni cuando es día o cuando es noche estrellada, y aunque me vna en las fuentes la cabellera nevada, las dejó ni me dejaron como a hija trascordada.

Y aunque me digan el mote de ausente y de reongada, me las tuve y me las tengo todavía, todavía, y me sigue su mirada".

O en "Intitiazhuati":

"Más tú la andina, la de greda oscura, mi cordillera, mi Judith tremenda, hiciste mi alma cual la carpa dura y la empastaste en tu sangrienta venda. Y yo te llevo cual tu criatura, te llevo aquí en mi corazón tejado.

que me crió en tus pechos de amargura y derribó mi vida en tus costados".

O, más intimamente, en carta a Manuel Magallanes Moure: "La montaña me lo da todo. Me eleva el alma inmensamente, me aplaca y me vivifica".

"Cordillera", el más extenso de sus "Himnos Americanos", es una de las cumbres de su obra y, por lo tanto, de la lírica hispanoamericana. En notable también, la cantidad de versos alusivos al tema que aparecen con frecuencia, como símiles, en diferentes poemas en apariencia alejados de él: se podrían citar más de noventa, correspondientes a otras tantas composiciones.

Una tercera constatación es el dominio que la poetisa tiene del tema y la pasión con que lo expresa, consiguiendo con él, haciéndose una con la montaña en un panteísmo que anula los límites entre lo real y lo irreal.

"(Corno de piedra de la América, balala de piedras rosadas, sueño de piedra que soñamos, piedras del mundo pastoreadas: enderezarse de las piedras para juntarse con sus almas! En el cerco del valle de Elqui, bajo la luna de fantasmas, no sabemos si somos hombres o somos peñas arrojadas".

No cabe duda, frente a la cordillera Gabriela se sumerge en la interpretación profunda de una montaña sagrada. Sobre el particular, Cedomil Goic ha expresado lo siguiente: "La cordillera es vista como una divinidad, renovando los viejos mitos telúricos indígenas, y no simplemente como un gigantesco fenómeno orográfico o del relieve. Se producirá, entonces, por la vía poética, una desrealización de sus contornos objetivos para adquirir otros en que el principio de semejanza hará posible su representación en una imagen arquetípica: Telus Mater, la Tierra Madre".

A pesar de lo anterior, con humildad ante la gran tarea de expresar su gran tema Gabriela escribió en nota a "Cordillera": "Suele echarse de menos, cuando se mira a los monumentos indígenas o la cordillera, una voz entera que tenga el valor de allegarse a esos materiales formidables". Por ser la propia, tal vez Gabriela no alcanzó a darse cuenta de que su voz era lo suficientemente intensa para cantar dignamente, como lo hizo, a la montaña ingente que siempre la cautivó.

Hay muchos logrados poemas mistralianos que llevan la huella indeleble de los muestes que acunaron su nacimiento. Sobresale, si, uno — "Cima" — en el que nuevamente, aunque ahora a la manera de los surrealistas, mujer y montaña se hacen una, ligándose en sus esencias, borrando límites, entretejiéndose una

vez más en un panteísmo total.

"La hora de la tarde, la que pone su sangre en las montañas. Alguien en esta hora está sufriendo: una pierda, angustiada, en este alardear el solo pecho contra el cual estrechaba. Hay algún corazón en donde moja la tarde aquella cima ensangrentada. El valle ya está en sombra y se llena de calma. Pero mira de lo hondo que se enciende de rojar la montaña. Yo me pongo a cantar siempre a esta hora mi invariable canción atribulada. ¿Seré yo la que bajo la cumbre de escarlata? Llevo a mi corazón la mano y siento que mi costado mana".

Gabriela y la montaña, la montaña y Gabriela, la Mistral es eso, mucho más que poemas al suicida o rondas infantiles cargadas de cosmovisión adulta. ¿Puede haber alguna duda de esto después de leer los versos iniciales de su poema máximo?

"Cordillera de los Andes, madre yacente y madre que anda, que de niños nos enloquece y hace morir cuando nos falta..."

Maximino Fernández

Gabriela, mujer de cordillera [artículo] Maximino Fernández.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fernández, Máximo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela, mujer de cordillera [artículo] Maximino Fernández. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile